

La *devolution* en Escocia y Gales: lenguaje y adaptación del *Conservative Party* al nuevo nivel de gobierno.

Alfredo Crespo Alcázar.¹³² (UCM).

Especialista en Reino Unido. Dpto. RR.II, Facultad de Ciencias de la Información, UCM.

I. INTRODUCCIÓN.

En las elecciones generales de 1955 que dieron el triunfo al Conservative Party de la mano de Eden como Primer Ministro, los conservadores lograron los mejores resultados de su historia en Escocia con 30 diputados; a partir de ese momento se inicia una caída paulatina que culminará en las elecciones generales de 1997, cuando el descalabro fue completo: no lograron ni un solo diputado, lo mismo que en País de Gales. Durante esas cuatro décadas se fue consumando un lento divorcio entre los conservadores y la sociedad escocesa y galesa que dio como resultado la visión de los torys como enemigos de ambas.

Para los profesores de la Universidad de Edimburgo Paula Surridge, Lindsay Patterson, Alice Brown y David Mcrone a partir de la década de los años sesenta, la dimensión escocesa desapareció del Conservative Party y en su lugar primó la variable inglesa, de la cual tenía una mayor dependencia tanto financiera como ideológica.¹³³

Frente a esta separación del conservadurismo de Escocia, sus rivales políticos laboristas, comenzaron un acercamiento y una suerte de simbiosis con Escocia y Gales, que les ha convertido en un adversario político casi invencible al norte y sur de Inglaterra.

El divorcio de los conservadores con respecto a Escocia atravesó varias etapas, radicalizándose en la década de los ochenta del siglo XX y consumándose en la de los noventa con el boicot tory a la Scottish Constitutional Convention, algo determinante en la visión negativa que de los conservadores se tenía en Escocia, puesto que la no presencia en la mencionada institución implicaba algo más: la oposición a la Devolution en Escocia de tal modo que cuando ésta triunfó, a los conservadores no les quedaba más remedio que virar radicalmente su mensaje, (centrado hasta entonces en la creencia de que eran los únicos defensores de la Unión frente a los deseos rupturistas de la misma del resto de fuerzas políticas) y adaptarse a la misma, iniciando una reconstrucción desde abajo.

En Gales la situación era diferente en las formas, pero no en el fondo: los conservadores nunca habían sido la fuerza política dominante; además, la defensa de la Devolution en Gales tenía menos seguidores que en Escocia. A ello se unía el hecho de que el nacionalismo galés, no tenía la fuerza del escocés, ni su mensaje era tan radical.

Buen ejemplo de ello son las palabras de Lord Ellis-Thomas, líder del Plaid Cymru en el periodo 1984-1991: “yo nunca usé la palabra independencia y la palabra nacionalismo no tocó mis labios. Gales nunca fue un Estado-Nación y nunca lo debería ser”.¹³⁴

II. BACKGROUND INMEDIATO: LA IRRUPCIÓN NACIONALISTA DE LOS AÑOS SESENTA Y LA PROMESA GUBERNAMENTAL DE DEVOLUTION NO CUMPLIDA.

¹³² Alfredo Crespo Alcázar es licenciado en Ciencias Políticas y Ciencias de la Información. Subdirector del Título de Especialista en Información Internacional y Países del Sur, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.

¹³³ SURRIGDE, Paula; PATERSON, Lindsay; McCURONE, David; y BROWN, Alice: “*The Scottish Electorate and the Scottish Parliament*”, *Scottish Affairs*, 1998, pp.38-60.

¹³⁴ *The Guardian*, 24 de abril de 1999.

Cuando tuvo lugar la irrupción nacionalista en los años sesenta la reacción de los conservadores no se hizo esperar. En la Declaración de Perth en 1968 Ted Heath, (entonces líder de los conservadores que estaban en la oposición) prometió instituciones democráticas para Escocia y Gales, si bien cuando llegó al poder en 1970 el tema de la Devolution perdió fuerza en la agenda política del gobierno conservador ante el deseo de formar parte de la CEE, primera y gran prioridad en ese momento.

Pese a ello, en el Manifiesto Tory de 1970 (*A better tomorrow*), sí que se hizo referencia a los procesos devolucionistas en Escocia y Gales, de tal modo que se decía “*el gobierno de Whitehall está sobrecargado, y como consecuencia de ello la impaciencia de la gente en las regiones crece por las decisiones tomadas en Londres ya que ellos creen que esas decisiones serían mejores si fueran tomadas localmente. Bajo nuestro nuevo estilo de gobierno, devolveremos poder de gobierno para que las decisiones sean hechas tomadas más localmente. Escocia con su distintivo sistema legal, tradiciones e identidad es consciente de estos problemas*”.¹³⁵

El despertar nacionalista que tuvo lugar en los años sesenta con los triunfos nacionalistas en Carmarthen, Hamilton y Govan que eran tradicionales bastiones laboristas, llevó a Heath a actuar con rapidez para contrarrestar la amenaza: creación de una Convención Constitucional liderada por el escocés Alec Douglas Home (anterior líder de los conservadores) que determinó en favor de la necesidad de otorgar una Asamblea a los escoceses tal y como se recoge en su informe final de 1970 titulado *Scotland's government* pero que zanjaba cualquier intento de independencia de Escocia: más bien al contrario, la soberanía seguía estando en Westminster al tiempo que la Asamblea sólo podría ejercer aquellos poderes que directamente le confirieran tanto el Scottish Grand Committee como el Scottish Standing Committee, organismos que en última instancia estaban al servicio de la centralización.¹³⁶

Sin embargo, llegados a este punto hay que tener en cuenta un hecho: nada tiene que ver la rapidez con que actuó el gobierno de Heath a la hora de crear la Comisión, ni tampoco la rapidez con ésta determinó dentro del partido pues ello no se tradujo en cambios en las bases del sistema constitucional británico: al contrario, durante el mandato de Heath (1970-1974) poco se hizo en favor de la Devolution, ya que se prestó más atención a la política regional y local.

Aún con ello para los conservadores, la marea nacionalista desatada en Escocia y Gales, seguía siendo percibida como un peligro y buen ejemplo de ello fue lo sucedido en las elecciones generales de febrero de 1974 cuando el SNP logra 11 diputados y el Plaid Cymru, 3. La reacción de Heath no se hizo esperar...fue tan rápida como utópica: prometió una Asamblea para Escocia, con poderes de gasto. Pero la misma llegaba tarde y era improbable de llevar a la práctica puesto que cuando la dirección tory apelaba a esta idea el proceso de ruptura con la sociedad escocesa se había agudizado y el camino hacia la separación se había iniciado.

Y más importante aún, durante la década de los setenta comenzaron a irrumpir en el seno de los conservadores una serie de think-tanks en los cuales se gestará el pensamiento político, económico y social que guiará a los conservadores a partir de 1975 y que al mismo tiempo como bien señala el profesor Seawright, los irá distanciando de Escocia.¹³⁷

En efecto, uno de esos grupos de pensamiento que se creó durante los años de gobierno de Heath fue el Selsdon Group (y que a día de hoy todavía sigue vigente) cuya apuesta era el libre mercado y la libertad económica como bases necesarias para que realmente exista libertad política y social. El Selsdon Group, que recibió una fuerte oposición por parte del partido conservador en los años de

¹³⁵ CONSERVATIVE MANIFESTO, 1970: *A better tomorrow*.

¹³⁶ LYNCH, Paul: *The politics of nationhood. Sovereignty, britishness and conservative party: sovereignty, britishness and Conservative Politics*, Basingstoke, MacMillan Press, 1999., pp.35-36.

¹³⁷ SEAWRIGHT, David y CURTICE, John: “The Decline of the Scottish Conservative and Unionist Party 1950 - 1992: Religion, Ideology or Economics?”, *Centre for Research into elections and social trends, Working Paper num. 33, 1995*.

gobierno de Heath, marcará la pauta ideológica en los años de Thatcher, como también lo hizo otro think-tank surgido en esta época: the Centre for Policy Studies, creado por Keith Joseph, “inventor del tatcherismo”.

Uno y otro van a formular un corpus ideológico en la línea de lo que los que a su vez nos daba Seawight y Martin McElwee¹³⁸ a la hora de explicar el distanciamiento y luego oposición de los escoceses hacia los torys: la apuesta decidida por el individualismo, profesada por ambos think-tanks, iba en contra de la tradición basada en la solidaridad/comunidad que caracterizaba a los escoceses; además, ambos harán una severa crítica a la política llevada a cabo por los gobernantes británicos en el periodo comprendido entre 1945-1973, a la que calificaban de negativa y ante ello proponen como solución la iniciativa privada.¹³⁹

Sin embargo no debemos incurrir en el error de culpar al gobierno de Heath de que en sus cuatro años al frente del Ejecutivo no fuera capaz de llevar adelante los planes pro-devolucionistas, y para ello damos un hecho fundamental como fue la propia actuación del gobierno laborista, creando una Comisión Constitucional Kilbrandon en 1969 (gobierno Harold Wilson) en la cual tomaron parte miembros de todos los partidos y que formuló propuestas de reforma en 1973: dichas propuestas fueron sometidas a referéndum en 1979, tras un tira y afloja en el periodo de gobierno laborista 1974-1979, en el cual se pudo ver en toda su extensión dos hechos interrelacionados:

- a) la división interna laborista: a las ya tradicionales diferencias en temas como el desarme, o permanencia en la CEE, se unía ahora la división relacionada con el futuro constitucional de Gran Bretaña puesto que al contrario que los conservadores que estaban unidos en lo que a su visión de Escocia se refiere, los laboristas estaban divididos, de lo cual fue buen ejemplo la enmienda Cunningham que decía que para que el Acta escocesa fuera aprobada debía votar favorablemente el 40% del censo escocés, lográndose sólo el 32,5% por lo cual Escocia continuaría otros 18 años sin Parlamento. Además, diputados escoceses laboristas como Tam Dayell se iban a adherir al argumento propio de los conservadores: la Devolution llevaba en sí el germen de la desmembración del Reino Unido.
- b) los conservadores y su cambio de líder con la llegada de Thatcher que implicaría un modo de hacer política diferente al que hasta entonces había conocido el Reino Unido. Durante sus cuatro años en la oposición, Thatcher fue capaz de rentabilizar al máximo el debate interno que en el Labour estaba teniendo lugar acerca del futuro constitucional de Escocia y Gales. Así, con un mensaje que en ocasiones llegó a rozar la ambigüedad, una ambigüedad

¹³⁸ McELWEE, Martin: “*The conservatives in Scotland: no time for self-congratulation. A political Essay from the Bow Group*”, julio de 2003.

¹³⁹ Es de interés también señalar que en su manifiesto fundacional hay un apartado dedicada a la política regional, dentro de la cual cabría esperar alguna referencia a los procesos devolucionistas que entonces, año 1973, se estaban diseñando a través de la Comisión Kilbrandon...nada más lejos de la realidad: la política regional por la que apuestan se engloba dentro de la visión político-económica anteriormente reseñada y en consecuencia, dentro de un unionismo a ultranza bajo el cual se defendía se defendía sobre todo al sector inglés del partido. Así, hacen una crítica demoledora de la política regional llevada a cabo en el Reino Unido, la cual lejos de acabar con los desequilibrios, los ha aumentado, entre otras cosas porque:

- a) lejos de estar guiada por una identificación de objetivos clara y precisa, lo ha estado por motivaciones políticas, económicas y sociales;
- b) relacionado con la idea anterior, en la concesión de las subvenciones, han primado más el criterio arbitrario de los funcionarios que las necesidades reales de las zonas.

Y frente a ello proponen soluciones: que la prioridad sea el establecimiento de unas infraestructuras claras para mejorar la eficacia y efectividad de las regiones, de tal modo las viejas zonas industriales se conviertan en un lugar adecuado para vivir; y a ello añadir:

- a) criterios claros en los métodos de financiación;
- b) que la política regional se centre no sólo en la movilidad del capital sino también en la movilidad de la mano de obra.

En <http://www.selsdongroup.co.uk/manifiesto.pdf>

interesada, los torys pasaron de una posición como la del manifiesto electoral de 1974 y los primeros meses de gobierno en la oposición de Thatcher en la cual defendían el establecimiento de las Asambleas para Escocia y Gales, a otra diametralmente distinta y como decimos un tanto ambigua que se resumía en la siguiente premisa: sí a que Escocia y Gales tengan “voz sobre sus propios asuntos” pero no bajo las formas laboristas. En última instancia, esta ambigüedad contenía una finalidad clara y cristalina: había que acabar con la hegemonía del Labour en la política británica y cualquier escenario era válido para ello.

III. THATCHER EN LA OPOSICIÓN A WILSON/CALLAGHAN: DE LA ACEPTACIÓN DE LA DEVOLUTION A LA OPOSICIÓN.

Elegida como líder del Partido Conservador en febrero de 1975, poco después Thatcher viajó a Escocia en una visita que se debe contextualizar adecuadamente:

- a) fue una visita a Edimburgo y Glasgow, siendo en ambas ciudades escocesas recibida en loor de multitudes;
- b) afrontaba la visita tras haber sido elegida como líder del partido y tras derrotar al resto de candidatos (Whitelaw, Prior, Howe y John Peyton);
- c) su partido había sido doblemente derrotado en las elecciones generales de febrero de 1974, y sobre todo en lo que a Escocia se refiere, los resultados habían sido pésimo continuando así la tendencia iniciada en los años anteriores, de tal modo que los conservadores tenían sólo 16 escaños y en, por ejemplo, en las generales de 1970 habían logrado 23.

Thatcher se mostró partidaria de proseguir con la política devolucionista y lo reflejó en una serie de entrevistas que concedió durante su periplo escocés. Así, tras reflejar la Dama de Hierro que la prioridad que daba al viaje Escocia venía motivada por los malos resultados electorales y por la amenaza que estaban sufriendo los torys de manos de los nacionalistas, procedió a dar respuestas en la rueda de prensa que concedió, mostrando ideas fundamentales hacia temas clave:

- a) sobre la Devolution, señaló que era algo prioritario para su partido dotar a Escocia de una Asamblea para que las decisiones que afectasen a la citada nación fuesen tomadas por los escoceses, si bien todo ello dentro de una línea constitucional que no supusiera una ruptura del Reino Unido, idea ésta fundamental en el seno de su partido. No dejaba claro con qué tipo de Asamblea dotarían a Escocia, sino que se ciñó a lo establecido por Heath y sobre todo al manifiesto de febrero/octubre de 1974. Tampoco perdió la oportunidad de arremeter contra el SNP, acusando a los diputados nacionalistas escoceses de votar en Westminster en numerosas ocasiones contra los intereses de Escocia.
- b) relacionado con la idea anterior, Thatcher lanzará un mensaje del que años después se hará eco John Major, el siguiente: la fortaleza de la Unión reside en la suma de su partes, de tal modo que si se desmembra ésta, será más débil: *“Nosotros queremos que Gran Bretaña tenga influencia en el mundo, pero si se fragmenta el Reino Unido, la influencia disminuye, como también disminuiría la influencia que cada una de las partes puede ejercer en los asuntos mundiales”*.¹⁴⁰

Así, durante sus primeros meses al frente del Tory Party, Thatcher continuó con la política pro-devolucionista desarrollada por su antecesor en el cargo y tal como había quedado señalada en los dos manifiestos electorales de febrero y octubre de 1974 y ejemplo de ello es que en un primer momento el responsable de los asuntos escoceses en el seno del Tory Party fue Alick Buchanan-Smith (firme defensor de la Devolution), conservador escocés y devolucionista, al cual luego suplió por el unionista Teddy Taylor (1976-1979).

En la que suponía su tercera visita a Escocia como consecuencia de la Conferencia de Primavera del Scottish Conservative Party, Thatcher ya perfiló un poco más su posición: no sólo trató el problema de la Devolution, sino que habló de dos temas que le preocupaban:

- a) por un lado, los pobres resultados cosechados por los torys en Escocia en las recientes elecciones generales;
- b) arremeter contra la política, sobre todo la económica, que estaba llevando a cabo el Labour. Así, en Glasgow Thatcher señaló lo siguiente acerca del Labour: *“lo que está buscando es*

¹⁴⁰ *The Times*, 22 de febrero de 1975.

*destruir la libre empresa en Gran Bretaña y reforzar el control del Estado y dirigir cada aspecto de nuestra vida”.*¹⁴¹

La suma de los dos factores daba como resultado la política que con ella desarrollaría el Conservative Party para recuperar el terreno perdido en Escocia: “*en Escocia tenemos una dura batalla que librar y estoy convencida de que podemos ganarla.(...).No se trata de convencer a la gente de Escocia con ideas en parte liberales, en parte socialistas o en parte nacionalistas. Debemos permanecer como conservadores y con políticas conservadoras*”.¹⁴²

La idea de recuperar el terreno perdido en Escocia bajo la brújula de políticas de corte estrictamente conservador la iba a manifestar en la entrevista que concedió a la televisión escocesa Scottish TV de tal modo que ante la batería de preguntas y comentarios de su entrevistador, Colin McKay, señaló cosas como las siguientes: “*Yo pienso que las actitudes son aquellas que consiguen calar en la gente común. A ellos no les gusta lo que está ocurriendo bajo el socialismo donde cada vez la concentración de poder en el estado es mayor y cada vez son más las decisiones que son tomadas por el Estado. Son muchas las personas que me han dicho que se sienten tan lejanas de Edimburgo como de Londres*”.¹⁴³ Dicho lo cual procedió a explicar en qué consistía, bajo su punto de vista, la Devolution: no se trata de llevar el poder de una capital a otra sino de que haya más centros tomando sus propias decisiones. Esta misma idea repitió, si bien no era el tema de discusión fundamental, con motivo del cuarto debate de permanencia en la CEE. Cuando la futura Primera Ministra británica expuso los argumentos por los cuales Gran Bretaña debía seguir siendo miembro de la CEE, señaló que el ser humano tenía dos grandes necesidades:

- a) por un lado, sentirme miembro del colectivo al que pertenece, de ahí que el país que más devolution de poder tiene en Europa, como era Alemania Federal era una de los miembros más activos de la CEE;
- b) por otro lado, si los países europeos (de Europa occidental) trabajaban juntos, podrían lograr los objetivos que se habían propuesto.

Tras exponer las dos necesidades, Thatcher fue interrumpida por la parlamentaria del Scottish National Party Winnie Ewing quien le señaló a Thatcher que si con ello lo que estaba defendiendo era la creación en Escocia de un Parlamento con los mismos poderes que el de Baviera; la reacción de Thatcher no se hizo esperar y respondió a la nacionalista con un mensaje que ya había lanzado en Edimburgo: el Partido Conservador siempre había apostado por la devolución de los procesos de toma de decisiones y para muchos escoceses Edimburgo un centro de poder tan distante como Londres.

En efecto, ya en las dos siguientes visitas que hizo Thatcher a Escocia, ello se iba a poner de manifiesto, puesto que aún manifestando aún su compromiso con la Devolution lo cierto es que va a acentuar otras partes de su discurso, en especial una que resume el mismo: la ruina económica, política y moral a la que el Labour estaba llevando a Escocia. Así, la influencia de Centre for Policy Studies y del creador del mismo, Keith Joseph, comenzaban a hacer mella en Thatcher, llevando a cabo una ruptura con su pasado más inmediato, con el denominado consenso de postguerra, lanzando un mensaje que sí le va a diferenciar de su adversario político, llevando un ataque furibundo contra “*30 años de mundo socialista, de intervencionismo, de buenas intenciones, 30 años de descontento*”.¹⁴⁴ O como señaló el que fuera director de estudios del CPS en el año 1975, Alfred Sherman, había que forzar a la clase política a salvar al país de la ruina económica y preparar al país para el futuro.

¹⁴¹ *Financial Times*, 22 de febrero de 1975.

Sobre ese gran recibimiento que recibió Thatcher, se pronunció Sir William McEwan Younger, quien había sido líder del Scottish Conservative Party, que señaló que Heath nunca había tenido una bienvenida igual en sus viajes a Escocia.

¹⁴² *The Times*, 22 de febrero de 1975.

¹⁴³ *TV interview for Scottish TV* de 21 de febrero de 1975.

¹⁴⁴ Palabras del gran adalid del Tacherismo, Keith Joseph y fundador del CPS y que encontramos en, entre otros en:

D’ANCONA, Matthew: “*The firsts modernisers*”, Centre For Policy Studies, Londres,1999.

El 8 de septiembre de 1975, Thatcher acudió a Aberdeen, donde el tema de la Asamblea a Escocia fue absolutamente secundario siendo el tema central fue el futuro del Reino Unido y para ello era fundamental que los conservadores mejoraran su suerte electoral en Escocia, puesto que de lo contrario, Gran Bretaña está experimentando un viaje hacia el socialismo que en última instancia supondrá que el conjunto de la nación se vea perjudicada.

Al mismo tiempo, Thatcher comienza a poner bajo el mismo prisma el peligro que representan los nacionalistas, quienes en conjunción con el Labour que estaba plagado de elementos de extrema izquierda y de troskistas, estaban llevando a Gran Bretaña a la ruina.

Pero, en paralelo a las dificultades que tuvo el Labour Party para tramitar el Bill del referéndum, la actitud tory, y en particular de Thatcher se fue haciendo más y más ambigua, siendo el concepto “ambiguo” sinónimo de oposición encubierta a la misma, si bien el mensaje acerca de la ruptura del Reino Unido tuvo menor fuerza que el siguiente, el cual resume la visión Thatcher:¹⁴⁵

“On the extent and role of Government powers, I believe that it is no accident that the demand for devolution has come after a period in which Government powers have increased, are increasing and look like continuing to increase. To some extent centralisation is a result of too much government, and over-governed societies can expect trouble and protest—and get both. I believe that the true demands of the people are not merely for the distribution of powers from central Government to other Government bodies or Assemblies but for a more fundamental dispersal, returning more of the decisions directly to the people.”

Esta es una de las dos grandes ideas que guiarán a los conservadores durante en el periodo 1974-1979: si se dotaba a Gales y a Escocia de una Asamblea, había que evitar a toda costa que éstas supusieran única y exclusivamente un multiplicación de los órganos de poder.

Los postulados de Thatcher eran diametralmente distintos: de lo que se trataba era de ir eliminando progresivamente el rol del Estado que bajo los laboristas, había ido adquiriendo más y más competencias tendiendo a anular la actuación de los individuos.

En efecto, esta visión del Estado será una de las características fundamentales del Tacherismo: bajo su concepción, el Estado es un servidor del individuo debiendo garantizar las condiciones necesarias para que éste pueda actuar con libertad y responsabilidad, pero nunca puede suplir al individuo ni a su capacidad, ni a su derecho a elegir.

El otro gran argumento era claro: la preservación de la Unión debía ser mantenida por encima de todo, ¿por qué?:

- a) por un lado, la Unión ha ayudado a la expansión mundial de ideas como el gobierno representativo, la idea de la libertad o el fomento de la revolución científica e industrial;
- b) pero, por otro lado, la Unión también ha fomentado la diversidad de su partes integrantes.

En cuanto a la actuación del gobierno laborista el hecho que resalta es que frente a la lentitud con que actuaron en 1974-1979, producto de su división interna, en 1997 una vez que retomaron el poder, iban a actuar con gran rapidez: en sólo poco más de cuatro meses obtuvieron el sí de los escoceses y galeses a su propuesta. En cuanto a los conservadores, también apreciamos algunas diferencias significativas: al contrario de lo que sucederá en 1997 con las propuestas devolucionistas del gobierno Blair, los conservadores en 1975-76 sí que estaban a favor de una Asamblea para Escocia, cuando menos al principio de todo el proceso.

Sin embargo, durante el mandato Wilson/Callaghan todo fue mucho más lento y tortuoso: el Labour creó en 1969 la Kilbrandon Comisión que dictaminó en 1973; posteriormente, tras elecciones entre las elecciones de febrero de 1974, los laboristas elaboraron un documento titulado *Devolution within the United Kingdom* que fue debatido por los Secretarios de Estado para Escocia y para Gales, de tal modo que tras las citadas deliberaciones un nuevo documento apareció: *Democracy and devolution* en el cual contenía la promesa de la Asamblea para Escocia y Gales.

Sin embargo, a partir de ahí tuvo lugar un bloqueo de los acontecimientos, pese a que, al igual que sucederá en las generales de 1997, el Labour había logrado mayoría en Escocia (41 diputados sobre 71) y en Gales (23 de 36), la disciplina de partido no va a caracterizar a los laboristas en la legislatura 1974-1979, con varias posturas: desde la gubernamental, partidaria de sacar adelante

¹⁴⁵ Hansard HC 903/229-41. Por la importancia de la cita, la hemos mantenido en el idioma original.

fuera como fuera el Bill sobre Escocia y Gales; un sector contrario a la misma, encabezado por Tam Dayell (que sin quererlo, se convertirá en un aliado encubierto de los conservadores); y por último, el sector del Labour, liderado por Jim Sillars, que se escindiría al considerar que sus propuestas laboristas eran insuficientes.

Si las divisiones laboristas mermaron la Devolution, los conservadores variarían su postura. Durante sus cuatro años como líder de la oposición, en los viajes que Thatcher hizo a las dos naciones que en teoría se iban a beneficiar de los Asambleas, esto ocupó un lugar secundario en su discurso, o por mejor decir, un lugar subordinado a un objetivo mayor: el intento de desacreditar la obra laborista en Gales y en Escocia, de tal modo que los graves problemas que ambas naciones atravesaban (especialmente los relacionados con el aumento del paro, de la inflación y de los impuestos) tenían como gran culpable al partido creado por Keir Hardie que proponía como solución la creación de las Asambleas, algo que para los torys no era más que una cortina de humo, una huida hacia adelante. Hay que tener en cuenta que el análisis que hace Thatcher de la situación política, económica y social de Gran Bretaña es general y no particular de cada una de las naciones que la componen por lo que la solución que plantea se adecua a esta realidad.

En efecto, una solución particular sería dotar de Asambleas a Escocia y a País de Gales, pero con ello no se resolverían el grueso de los problemas que afectaban a Reino Unido, sino todo lo contrario, se acentuarían. Eso sí, cuando acudía a Escocia y Gales, la que pronto sería Primera Ministra, procuraba siempre enfatizar el deterioro que allí se había producido y culpar al laborismo del mismo.

En esto términos calificaba Jonathan Evans, futuro candidato por el distrito de Wolverhampton North East, el Bill laborista: *“irrelevante y no deseado y lo único que haría sería distraer la atención de los problemas reales”*.¹⁴⁶

A partir de ese momento, la idea de “gobierno mínimo” presidirá las actuaciones de los conservadores, por lo cual, si se creaban Asambleas en Gales y en Escocia ello sólo significaría un aumento del mismo.

En el debate de 13 de enero de 1976, Thatcher en su respuesta a la intervención de Harold Wilson que todavía era Primer Ministro, puso el acento en las que bajo su punto de vista eran las causas del despertar nacionalista: las verdaderas demandas de escoceses y galeses tenían que ver más con el deseo de que la toma de las decisiones vuelva directamente a manos de las personas, que a que se crease una Asamblea para que las tome por ellos. Por tanto, el principio del fin del compromiso de los conservadores con la Asamblea estaba más cerca.

“Nosotros, como partido conservador que somos, estamos por la defensa de la Unión la cual ha dado mucho no sólo a estas islas sino a todo el mundo. Yo creo que la mayoría de los escoceses comparte este punto de vista. Por eso no debemos imaginar que el establecimiento de una Asamblea solucionará por sí sola todos los problemas de Escocia. (...) Los conservadores desean proteger, defender y restaurar la libertad para todo el Reino Unido. Esa no es la causa del nacionalismo, ni del socialismo. Pero es nuestra causa. Una causa que ofrece unidad donde los nacionalistas ofrecen separación. Una causa que ofrece oportunidad donde los socialistas ofrecen burocracia. Una causa que ofrece oportunidad y responsabilidad a nuestra gente joven”.¹⁴⁷

¹⁴⁶ *Western Mail*, 27 noviembre de 1976.

En dicha edición se hizo eco de la visita de Lady Thatcher a Gales, en concreto a las localidades de Deeside, Mold y Wrexham. De esa visita, extrajo la líder tory una lección (que los galeses querían referéndum sobre la Devolution...pero para decir NO a la propuesta del gobierno) y segundo, se reafirmó en su argumento: los problemas por los que estaba atravesando Gran Bretaña eran el resultado de las políticas socialistas llevadas a cabo en los últimos años en especial de País de Gales, reducto laborista por excelencia, de ahí que Ian Grist en la Conferencia de las Juventudes Conservadoras, pusiera el acento en la importancia de los jóvenes a la hora de acabar con el arraigo de las ideas del Labour en Gales.

El día anterior, Thatcher había sido más clara y rotunda a la hora de analizar la gestión laborista, si bien lo hizo siguiendo parámetros más generales: difícilmente podría tener Gran Bretaña buenas relaciones con el exterior si era incapaz de poner orden en casa; de ahí iba a una segunda conclusión: en menos de seis meses habría elecciones generales en Gran Bretaña.

Western Mail, 26 de noviembre de 1976.

¹⁴⁷ THATCHER, Margaret: *Speech to Scottish Conservative Conference*

De ello se derivaba una lección muy importante tanto para el gobierno como para la oposición a la hora de llevar a la prácticas las ideas devolucionistas: “*Debemos vigilar que cualquier sistema de Devolution que dé lugar a nuevas Asambleas no dé lugar al incremento de los poderes en manos del gobierno en comparación con los poderes y decisiones que están en manos del ciudadano*”.¹⁴⁸

El otro gran argumento que barajaron los torys en el periodo 1976-79, como era el riesgo de ruptura de la Unión: cualquier posibilidad, se tenía que anular; para ello, los torys apelaban a su idea de partido unionista.

Por ello, cuando tenga lugar el debate, tanto en 1976-1979 como en 1997, los torys señalarán que hay una suerte de errores que en última instancia pueden poner en peligro a la Unión, y siempre centrarán esos errores en tres puntos:

- a) el conflicto potencial entre las Asambleas de Escocia y Gales con la del Reino Unido; así como el conflicto entre los gobiernos;
- b) la extensión de la burocracia y coste económico elevado de las nuevas instituciones;
- c) el rol del Secretario del Estado: con la Devolution, éste tiende a descender, por lo cual “la voz” de Escocia y Gales, corre el riesgo de no ser tenida en cuenta en Londres.

IV. EL SHOCK DE 1997 Y LAS REACCIONES.

Aunque los conservadores no lograron representación ni en Escocia ni en Gales, especialmente dolorosa fue la situación en la primera, donde no sólo porque en los años cincuenta hubieran sido la fuerza política dominante, sino porque en las anteriores elecciones generales (1992) el hecho de que hubieran mejorados sus resultados en un diputado había servido Major para justificar su unionismo y apostar firme pero equivocadamente por el unionismo.

Fue una táctica errónea que no había hecho más que agravar la imagen del partido en Escocia, por lo cual era necesario un cambio y para ello se crearon dos grandes comisiones:

- a) Strathclyde Commission; se centró en la reforma de las bases organizacionales del partido.
- b) Rifkind Commission, que presentó su informe final en noviembre de 1998 y que puso énfasis en la necesidad de que el partido desarrollara una nueva agenda.

Sin embargo, la repercusión mediática de ambas comisiones fue escasa pese a que celebró más de 400 meetings a lo largo de los cuales se formularon y plasmaron una serie de ideas que se tradujeron en el documento *Scotland's future*, que siguiendo a Seawright contenía una serie de puntos clave:¹⁴⁹

- a) aceptación de la esencia de la Devolution;
- b) capacidad del partido para diferenciarse en Escocia de la política que estaba haciendo en Inglaterra. Ello tendría que basarse en dos puntos clave: respeto por los principios torys y creación de una dimensión escocesa., o dicho con otras palabras, y tal como lo formuló la Rifkind Commission: la creación de una “tartan distinctiveness” y tuvo dos manifestaciones inmediatas como fueron: el manifiesto para las primeras elecciones autonómicas escocesas (1999) y posteriormente en el manifiesto para las generales británicas de 2001, *Believing Britain, believing in Scotland*.

Esa reorganización urgía ya que para 1999 estaban previstas la celebración de elecciones a las nuevas instituciones parlamentarias de Escocia y de Gales, y había que evitar a toda costa que el conservadurismo siguiera su proceso de lento declive que le podría llevar en última instancia a ser una fuerza política marginal en dos de las naciones del Reino Unido.

15 de mayo de 1976.

¹⁴⁸ Junto a ello se hacía eco de lo acontecido en el seminario que había tenido en Glasgow lugar días antes del debate en los Comunes y en el cual las autoridades locales habían mostrado su temor de que la Devolution que se había preconcebido como una forma de acercar el gobierno a los ciudadanos, se pudiera tornar en el hecho de que el poder que estaba ahora en manos de Londres, fuera acumulado por la Asamblea de Edimburgo.

Debate en los Comunes sobre la Devolution en Escocia y Gales de 13 de enero de 1976.

Hansard HC (903/229-41).

¹⁴⁹ SEAWRIGHT, David: “*The Scottish Conservative and Unionist Party: ‘the lesser spotted tory’?*”, POLIS Workng Paper num.13, Febrero de 2004.

Igualmente importante el Parlamento de Escocia ofrecía la posibilidad de regeneración para los conservadores, de acabar con la visión que desde el Bow Group, uno de los think tanks vinculados al partido conservador de mayor abolengo, se describía: el Scottish Conservative Party como una simple oficina del Conservative Party, que no era lo suficientemente patriota escocés y sin la suficiente identidad escocesa.¹⁵⁰

V. LA ETAPA PREDEVOLUCIONISTA.

Al contrario que en Gales, en Escocia sí que hubo una organización que iba a aglutinar a todas aquellas fuerzas políticas que apostaban por la DEMOCRATIZACIÓN del Reino Unido: la Convención Constitucional Escocesa, organización clave ya que en ella se gestó el consenso lib-lab que tras la celebración de las primeras elecciones al Parlamento en 1999 iba a gobernar en Escocia. La Convención, además de su trabajo final, es importante por otro aspecto: las dos fuerzas que suponían la polarización del panorama político en Escocia, los conservadores por un lado (unionismo) y los nacionalistas (independencia) no iban a tomar parte de la misma, aduciendo razones que se basaban en una concepción errónea: para los conservadores porque la Convención representaba el paso inicial a la desmembración del Reino Unido; para los nacionalistas del SNP, porque entre los planes de la Convención no estaba la independencia de Escocia.

A la hora de analizar el trabajo realizado por la Scottish Constitutional Convention (SCC), que se plasmó en el documento final *Scotland's Parliament. Scotland right*

Las acusaciones de la Convención a la etapa de gobierno Tory:

- a) el Estado británico con su centralización, se parecía más a un Estado de Antiguo Régimen que a un Estado Moderno. Para los miembros de la SCC era una situación inaceptable, coincidiendo así con el análisis de A. Neil, en *The road to home rule* quien señalaba que señalaba “yo creo que el Estado británico puede ser categorizado como un antiguo régimen. Está más cercano en espíritu a las monarquías derivadas de 1789 que a las constituciones republicanas que se establecieron en Francia y en otros sitios de Europa”.¹⁵¹
- b) con su presencia en la Convención, el Labour Party consumaba su proceso de tartanización, iniciado en la década de los ochenta y que había tenido en Galloway, Faulkes o Dewar, grandes exponentes. En el manifiesto para las elecciones generales de 1992 ya señalaban que un gobierno laborista procedería al establecimiento de Asambleas en Escocia y Gales.¹⁵² Sin embargo, la derrota antes los conservadores de Major y que éstos hubieran mejorado sus resultados en Escocia (aunque sólo fue por un diputado) hizo que el compromiso devolucionista (una vez más) quedara pospuesto.
- c) el hecho de que organizaciones sociales importantes como la Iglesia o los sindicatos tomaran parte en la Convención, mostraba el grado de descontento en Escocia hacia la política tory; algo que también se percibió durante el lapso de tiempo que duró la campaña del referéndum de 1997 (de mayo a septiembre) cuando el Partido Laborista fue el actor fundamental a la hora de que Escocia (y Gales) obtuvieran instituciones parlamentarias, si bien la última palabra la tuvo el pueblo de Escocia y Gales mediante la expresión de su voluntad vía referéndum.¹⁵³ Con ello el laborismo monopolizó el protagonismo de la vida

¹⁵⁰ McELWEE, Martin: “Op.cit”.

Junto a ello señalaba que la reestructuración del Partido no debía tomar la forma de “autoflagelación o de una abnegación de los principios conservadores. El Scottish Conservative Party puede mostrar su fe en el pueblo de Escocia no mediante la negación de los principios conservadores sino apostando por su fortaleza”.

¹⁵¹ HARVE, Christopher y JONES, Peter: *The road to home rule*, Edimburgo University Press, 2001, pp.122.

¹⁵² LABOUR PARTY MANIFESTO 1992: *It's time to get Britain working again..*

¹⁵³ Para John Butterfill el referéndum es un arma usada por todos aquellos que desprecian la democracia parlamentaria o por aquellos gobiernos que se hallan divididos por alguna cuestión, y los riesgos que conlleva su celebración es que supone la imposición del punto de vista de la mayoría sobre la minoría, de tal modo que “cualquiera que esté en contra de un bill, lo puede pedir”.

BUTTERFILL, John: “A referéndum is an alien device of dictators”, *Forward*, Issue 4, 1993.

Sin embargo, como hemos dicho, cuando el tema de la UE está de por medio, los conservadores son los primeros en pedir un referéndum, tal es el caso de Lord Person quien en *Why we must consult our people through a*

política británica y desplazó del mismo a los conservadores quienes durante la campaña del referéndum tendieron a ser vistos como anti-escoceses.

- d) esa visión negativa que de los torys había en Escocia se tradujo que en las primeras elecciones al Parlamento, no se contara con ellos para formar gobierno. Antes de la coalición de gobierno lib-lab tuviese lugar (y con ello que se llevase a esferas gubernamentales la coalición en la sombra) los profesores de la Universidad de Edimburgo Alice Brown y David Mcrone ya indicaban que el Labour sería el partido más votado pero que no lograría la mayoría absoluta de tal modo es que lo normal es que pactaran con los liberales.¹⁵⁴

VI. ACEPTACIÓN DE LA DEVOLUTION POR LOS CONSERVADORES.

Dentro de los postulados que llevaron al Labour a defender la Devolution antes y después de que ésta se consumara hubo uno de especial importancia: la Devolution no sólo no suponía el paso previo a la ruptura del Reino Unido, sino que la unidad de éste se vería reforzada con un SÍ en septiembre de 1997, si bien algunos miembros del Welsh Labour Party como Ken Lowell defendieron lo contrario: que la Devolution supondría la balcanización del Reino Unido.¹⁵⁵

La existencia de políticos del signo de Lowell, unido a la idea de que el gobierno laborista de Blair pensaba convocar un referéndum y que el mismo tendría dos cuestiones, la segunda de ella relativa a los poderes impositivos con lo que contaría el Parlamento Escocés, hizo que aparecieran los miedos bajo la forma de recuerdo de lo sucedido en 1979 ya que Blair parecía estar fomentando que los conservadores pudieran hacer llegar a los escoceses los argumentos por los cuales se oponían a la Devolution.

- a) suponía un crecimiento del gobierno;
b) el Parlamento de Escocia tenía poderes fiscales: aunque los conservadores se oponían a ello, los defensores de la Devolution, en especial los liberales y sobre todo los nacionalistas, se quejaron ya entonces (y se siguen quejando en la actualidad) de la escasez de poderes impositivos de la institución parlamentaria. En este sentido, el entonces líder de los liberales, David Steel ya apostaba porque el parlamento escocés tuviera más responsabilidad fiscal. En un línea muy similar a Steel se expresó el Presidente de la Generalitat catalana Jordi Pujol, uno de los primeros políticos que visitó Escocia tras la obtención del Parlamento, haciendo el político catalán apología del Parlamento, si bien también les exhortó a adquirir más poderes fiscales.¹⁵⁶

Con todo ello, cuando mejor se va a observar el contraste de mensajes dentro del Conservative Party y del Scottish/Welsh Conservative Party será en el periodo comprendido entre mayo y septiembre de 1997 y lo que sucederá posteriormente, si bien pese a que durante los meses señalados los torys se oponían a la Devolution, también señalaron que aceptarían el resultado de la votación y esto será fundamental para la cimentación de su posterior mensaje.

Así, el periodo mayo 1997-elecciones de 1999, el Tory Party tenía que hacer frente a una serie de cambios constitucionales propuestos por el recién elegido gobierno laborista de Blair, en concreto, las devoluciones a Escocia y Gales. Ante ello, los conservadores tenían un reto, ya que no sólo estaban en

referendum. En efecto, los conservadores serán los primeros en pedir un referéndum cuando esté en riesgo de perderse la soberanía del Parlamento del Reino Unido.

PEARSON, Lord: "Why we must consult our people through a referendum", *Forward*, Issue 4, 1993.

¹⁵⁴ BROWN, Alice y MaCRONE: "A new parliament and Scotland's future. Questions and answers on a Scottish Parliament", Transcript of the Lothian European Lecture, The Playfair Library, The University of Edinburgh, 1998.

¹⁵⁵ Aunque Thatcher irrumpió en septiembre y se opuso a la Devolution ya que señalaba que los acuerdos constitucionales que se iban a establecer iban a generar la inestabilidad, pero aún con ello no fueron muchas las personalidades vinculadas al conservadurismo que tomaron protagonismo en la campaña. Lo más destacado es el mensaje posterior a los resultados del referéndum de los conservadores: señalaron que concurrirían a las elecciones autonómicas de 1999.

¹⁵⁶ *La Vanguardia*, 10 de julio de 2001.

contra de los propuestas devolucionistas hacia Escocia y Gales, sino que en las elecciones generales de 1997 no habían logrado un solo diputado.

Relacionado con la idea anterior, hay que promocionar las dimensiones galesa y escocesa de los torys, puesto que Escocia y Gales son dos naciones que presentan problemas específicos, a las cuales había que dotar de soluciones concretas y propias, sin que ello supusiera un menosprecio de los elementos centrales del credo conservador. Pese a todo, lo que sí ha habido es una especie de tendencia a hacer “penitencia” por el pasado más inmediato: ejemplo de ello las palabras de Jaqui Lait quien en su discurso *Scotland deserves better* señalaba que “*el pasado reciente no ha sido agradable, pero el futuro nos ofrece la posibilidad de restablecernos como partido que representa los intereses de Escocia*”.¹⁵⁷

En la etapa post-devolucionista, esto es, una vez consumada ésta, determinados elementos centrales del lenguaje tory, como era el de la independencia, comienzan a dejar de tener el rol, lo cual no significa que sea olvidado, sino que ya no tiene la importancia que tuvo en su día.

También debemos señalar que uno de los grandes mitos del discurso conservador antes de la Devolution como era la visión de los partidos nacionalistas de Escocia y Gales como grandes enemigos de la Unión, se sigue manteniendo. En efecto, por ello es muy importante que distingamos que si bien por un lado, los torys no ven en el actual diseño institucional de la Asamblea de Cardiff y el Parlamento de Edimburgo un peligro de ruptura de la Unión ello no significa que el SNP o el Plaid Cymru hayan dejado de ser percibidos como partidos que buscan la escisión del Reino Unido en sus naciones constituyentes. Se trata de una verdad “a medias” puesto que en relación a la petición de independencia ésta es clara en lo que a Escocia se refiere, pero en lo que a País de Gales afecta, es más bien la ambigüedad lo que caracteriza a la posición de los nacionalistas.¹⁵⁸

No obstante, aunque los conservadores prometieron aceptar el resultado de la Devolution, también no es menos cierto que durante los meses siguientes a septiembre de 1997 hubo cierta “resaca pre-referéndum”, apareciendo las ideas del partido conservador expresadas por el Michael Ancram, quien explicaba y argumentaba en los siguientes términos las ideas de los conservadores: “*El mes pasado, el pueblo escocés votó en favor de un Parlamento en Edimburgo. (...) Nosotros apostamos contra la Devolution porque dañaría la inversión y llevaría a la ruptura de nuestro país. Además, las propuestas del gobierno no ofrecen beneficios tangibles. Nosotros señalamos que Escocia y Gales podrían expresar sus identidades nacionales y representar sus necesidades propias dentro de los actuales acuerdos constitucionales. (...) A pesar de todo, el pueblo escocés ha hablado y nosotros, naturalmente, respetamos sus visiones. Ellos conocen que es lo mejor para su país.*”¹⁵⁹

Igualmente importante es la pervivencia de una de los temas polémicos: la West Lothian Question, ante lo cual Ancram señalaba lo siguiente: “*el Labour no quiere reducir la representación de galeses y escoceses en el Parlamento ya que ello dañaría sus intereses*”.¹⁶⁰

En una línea de pensamiento muy parecida se expresaba el que más tarde al igual que Ancram pelearía por la dirección del Tory Party, David Davies quien tras hacerse eco de las palabras de William Hague que había dicho que el futuro gobierno conservador respetaría la Devolution, salió en defensa de los intereses ingleses: “*Nadie dudaría de que los ingleses sienten tan apasionadamente a su país como lo hacen los galeses y los escoceses. La buena voluntad de los ingleses para subordinar su englishness a los grandes intereses de la Unión es un ejemplo de su compromiso y no de su debilidad y del amor por su país*”.¹⁶¹

Una vez que se consumó la Devolution, el Scottish Conservative and Unionist Party afrontaba la cuestión de quién sería el líder entre el Phill Gallie y David MacLetchie, triunfando el segundo de ellos. Para Ralph Leishmann los conservadores tenían un reto: los conservadores tenían que decir que el

¹⁵⁷ LAIT, Jaqui: *Scotland deserves better*, discurso ante la conferencia del Scottish Conservative Party, 18 de mayo de 2002. Disponible en la website del Conservative Party.

¹⁵⁸ Se ha observado una cierta radicalización del mensaje del Plaid Cymru que contrasta con la visión de por ejemplo de Cinog Dafis para quien el partido, sobre todo con D. Iwan, estaba poniendo demasiado énfasis en la idea de independencia de Gales, cuando había necesidades más inmediatas que cumplir, como por ejemplo que la Asamblea obtuviese poderes de legislación primaria.

¹⁵⁹ ANCRAM, Michael: “*New Labour’s threat to the Constitution*”, *Forward*, Issue 16, 1997.

¹⁶⁰ ANCRAM, Michael: *Idem*.

¹⁶¹ DAVIES, DAVID: “*Equality for the English*”, *Fast Forward*, Issue 2, 1999.

Scottish and Unionist Party en el Parlamento Escocés que harían de Escocia el mejor y más exitoso lugar en el que vivir.

Para Ralph Leishmann “*Escocia es mucho más que una One nation country. Si los conservadores presenta un listado de prioridades acerca de la One nation conservatism y los promueven con una única voz, experimentaremos positivos resultados*”¹⁶².

En la misma línea argumental del Ralph Leishmann está Malcolm Rifkind, Secretario de Estado para Escocia y Gales durante el periodo 1986-90, quien nos explica la posición en la que se encontraba el Partido Conservador a comienzos del siglo XXI. Rifkind, aún manteniendo la visión unionista de Escocia como una de las partes integrantes del Reino Unido, señalaba que gracias a la Devoluton, el futuro del Reino Unido estaría asegurado durante generaciones: pese a los intentos separatistas de los nacionalistas galeses y escoceses, las naciones del Reino Unido tienen un destino común, producto de las tradiciones e valores políticos compartidos.¹⁶³

El grupo reformista vinculado al partido conservador the Bow Group, hizo una profunda reflexión sobre la derrota electoral sufrida por los conservadores en las elecciones generales de 2001 y señaló las líneas maestras que debían guiar al Tory Party en el futuro, algunas de ellas muy novedosas, pues iban más allá de los escenarios de Escocia y Gales. Dennis Whelan, uno de los miembros del citado grupo, señalaba que la Devolution a las regiones inglesas “*era la mejor forma de avanzar en una agenda conservadora coherente*”.¹⁶⁴

Pero sobre todo, lo que buscaban era crear una agenda conservadora que se distinguiera de los manifiestos conservadores de la época de Thatcher y de entre las medidas novedosas implicaban una solución a la Devolution asimétrica de Blair, si bien Whelan era muy consciente en su planteamiento de que si los torys ganaban en las siguientes elecciones generales tendrían que hacer frente a dos gobiernos de signo contrario en Escocia y Gales, tradicionales reductos laboristas.¹⁶⁵

Por ello, el concepto que lanza a la práctica, Devolution all around, implicaba la creación de Asambleas en Inglaterra ya que ello tendría grandes ventajas, a saber:

- a) se darían respuestas a las preguntas y demandas concretas de los votantes en función de cada región concreta puesto que son muchos los votantes que están adheridos a la tesis de que muchos de los cambios que se llevan a cabo, se hacen de espaldas a los votantes;
- b) a la hora de buscar la diferenciación con el tacherismo, Whelan define los años de la Primera Ministra al frente del ejecutivo británico de como “*marcados por la concentración de poder en Whitehall*”.¹⁶⁶
- c) Pero sobre todo llevando a la práctica el concepto de Devolution All Around marcaría la aceptación definitiva de la Devolution en Escocia y Gales.

Más en la línea del conservadurismo practicado en los años de Thatcher y de Major, tenemos la valoración que hace Michael Portillo, “eterno” candidato a dirigir a los torys, que hacía una reflexión de lo que habían sido los 18 años de gobierno conservador puesto que como bien observaba, se corría el riesgo de que las realizaciones y logros conseguidos en los años de gobierno de Thatcher y Major fueran emponzoñados por el New Labour.

En este sentido, Portillo señalaba que la receta de gobierno que llevaron a cabo durante las cuatro legislaturas ha sido seguida por un buen número de países, “*el gobierno conservador llegó a un país que estaba en una situación de ingobernabilidad y restauró la autoridad del gobierno y la capacidad de éste para la dirección. Reemplazó el debilitado corporativismo por un clima de oportunidades para todos. Reemplazó las industrias nacionalizadas por industrias modernas capaces de sustentar la economía. Fuimos los pioneros a la hora de establecer el credo de que la finalidad del gobierno no era la creación de riqueza sino que era la de crear las condiciones para que la libre empresa pudiera florecer. Eso es algo que hoy en día comparte cualquier gobierno democrático en el mundo*”.¹⁶⁷

Junto a ello el ex-Secretario de Defensa de Major, nos ofrece una visión de la constitución británica y de los cambios que en ella habían tenido lugar con motivo del cambio de gobierno en Westminster y si bien reconoce que el Partido Conservador no estaba de acuerdo con tales cambios, también señala que no es hora de mirar atrás, “*por ejemplo los escoceses tienen su parlamento tienen su parlamento. Esa es su opción y debemos aceptarla cuando menos hasta que la experiencia les haga cambiar de*

¹⁶² LEISHMANN, Ralph: “*Heading towards the Scottish Assembly*”, *Reformer Magazine*, Otoño de 1998.

¹⁶³ SCOTTISH CONSERVATIVE AND UNIONIST PARTY MANIFESTO: *Common sense for Scotland*, 2001.

¹⁶⁴ WHELAN, Martin: “*Devolution all around: a manifesto for 2005*”. Ensayo Político del Bow Group, 2002.

¹⁶⁵ Ello no ha sido así, y Blair en junio de 2005 repetía triunfo electoral por tercera vez.

³⁶ Idem

¹⁶⁷ PORTILLO, Michael: *The ghost of the toryism past; the spirit of conservative future*. Centre for Policy Studies, The autumn lecture, 1997.

opinión. Nuestro interés y nuestra obligación es clara. Debemos ofrecer la más efectiva participación. Debemos asegurarnos que el gobierno de Escocia es dirigido lo mejor posible."¹⁶⁸

Frente a lo que sucedió en el resto de partidos políticos, durante los primeros meses de 2000, sólo el liderazgo del Scottish Conservative Party estuvo a salvo de especulaciones acerca de posibles cambios. En efecto, los conservadores habían encontrado un liderazgo y un corpus teórico que defender en el cual sobresalía una idea que tenía raigambre en el partido: la compatibilidad entre lo escocés y lo británico, no eran dimensiones excluyentes, sino complementarias y la institución parlamentaria establecida en Edimburgo era un buen escenario para demostrarlo. Dicho con otras palabras: en ningún caso era el camino para la destrucción del Reino Unido.

En este sentido, parecían tener vigencia las palabras pronunciadas por el líder tory David McLetchie quien previamente a las primeras elecciones al Parlamento escocés señalaba que la ambición de los conservadores no tenía límites: la campaña electoral de los torys estaba orientada a lograr el mayor número de diputados en Edimburgo: los torys, tras el shock del 97, habían tenido dos años para recuperarse y todos ellos mostraban un alto grado de compromiso.

VII. LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2003: LA BAJA PARTICIPACIÓN Y EL INCENTIVO CONSERVADOR A LAS INSTITUCIONES PARLAMENTARIAS.

Si el Parlamento de Escocia y la Asamblea de Gales habían sido diseñadas para acercar el gobierno a los ciudadanos de las dos naciones y con ello llevar a cabo un proceso de democratización del Reino Unido en su conjunto, y los ciudadanos Gales y Escocia mostraban un grado de desinterés elevado hacia las mismas como el fue el caso de 2003, ¿qué futuro tenían las dos instituciones parlamentarias?, ¿sería entonces mejor volver a la situación anterior?, los conservadores que se habían opuesto a las mismas, ¿habían visto refrendado su mensaje predevolucionista acerca de lo innecesario de la Devolution?, ¿retrocederían los herederos de Thatcher en su aceptación por la Devolution?

Estos eran algunos de los interrogantes que se derivaron de las segundas elecciones en Escocia y Gales. Lo primero de todo, la baja participación electoral ponía en entredicho primero si había sido un acierto la puesta en marcha de la Devolution, y segundo si ésta estaba en peligro. Las reacciones de los protagonistas fueron todas en la misma dirección: apuesta decidida por seguir adelante con el proceso.

Así, Jack MacConnell, (Primer Ministro de Escocia) hacía un análisis que coincidía con el que había hecho el Scottish Council Foundation. Para el político laborista la Devolution no corría ningún peligro pero lo que sí estaba en cuestión era que podía perder su credibilidad debido a la baja participación y al poco apoyo que habían recibido los partidos tradicionales. En su opinión, esa baja participación lo que hacía era cuestionar la fe del pueblo escocés en los políticos y en lo que estos prometen.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Idem.

¹⁶⁹ McEWEN, Nicola: "Is devolution at risk? Examining attitudes towards the Scottish Parliament in the light of the 2003 election.", *Scottish Affairs*, num. 44, 2003.

No menos dura fue la crítica llevada a cabo por los medios de comunicación que la citada autora recoge:

- Daily Mail*: para el que la baja participación había cuestionado la Devolution, poniendo en riesgo su legitimidad; (edición del 3 de mayo de 2005).
- The Guardian*: los votantes habían vertido una dolorosa crítica lanzando un mensaje duro al Parlamento, que éste debería saber coger;
- The Scotsman*: periódico anti-devolucionista, centraba sus crítica en los políticos del Parlamento escocés, a los que acusaba de no saber comunicarse con el pueblo.
- The Times*: su conclusión fue clara: la baja participación se debió a la escasa confianza de los escoceses en su clase política.

Con todo ello, se había consumado el final de luna de miel con la Devolution que alcanzó su cénit en septiembre de 1997 cuando tuvo lugar el referéndum, momento en el cual se produjo asimismo una luna de miel entre los partidos, tal y como se pudo en el caso de *Scotland Forward* en la cual confluyeron nacionalistas, laboristas y liberales.

Un mes después de las elecciones, Blair llevó a cabo a una importante medida: la creación del Ministerio de Asuntos Constitucionales, que agruparía a los ministerios de Escocia y Gales, y que no sólo suponía que los ministros para Escocia (Helen Lidell) y Gales (Peter Hain) tuvieran que dejar sus puestos, sino que suponía la desaparición de los ministerios de ambas naciones.

Al respecto, la reacción de los conservadores no se hizo esperar y se manifestó en forma de oposición y defensa del entramado constitucional e institucional tal y como se había determinado en el Scotland Act y en el Wales Act de 1998: Ian Duncan Smith, líder del partido conservador entre septiembre de 2001 y octubre de 2003,¹⁷⁰ no dudó en calificar la medida de Blair como “omisión arrogante” que convertía a los galeses y a los escoceses en ciudadanos de segunda categoría; y frente a la medida gubernamental, los conservadores en su gobierno en la sombra seguirían manteniendo la misma estructura, esto es, un secretario de Estado para Gales y otro para Escocia.¹⁷¹

Más radical en su reacción fue el Secretario de Estado en la oposición para Gales, Nigel Evans, quien apareció en las puertas del Parlamento británico con un llamativo cartel que rezaba “*Wales Office for sale*” (la Oficina de Gales en Venta), acusando a Blair de traicionar las promesas que hizo cuando se estableció la Devolution, al tiempo que personalizó los ataques más aún en la figura de Peter Hain (que era Secretario de Estado de Gales hasta el momento en que Blair adoptó esa medida): “*hoy es un día triste para la política galesa. Esta medida significa que Peter Hain gana un poder personal que Gales pierde*”.¹⁷²

VIII. LOS CONSERVADORES EN GALES Y LA REFORMA CONSTITUCIONAL (LA COMISIÓN RICHARDS).

Los conservadores tenían una situación distinta que afrontar a la de Escocia: en Gales no habían sido nunca el partido dominante y a ello se unía que el sí en el referéndum había ganado por escasos márgenes, de tal modo que ello hacía que, si los torys se ceñían a lo que había sido su mensaje en el sentido de aceptar los resultados, tenían la misión de fortalecer a la Asamblea...

...Pero hay que decir que a día de hoy, la Asamblea Galesa no ha cumplido las expectativas con las que fue creada, sino que más bien ha sido víctima de las luchas intra-partidistas, de tal modo que la principal característica que sobresale en la misma es que es demasiado dependiente del Parlamento de Westminster.¹⁷³

¹⁷⁰ “*Un rival muy flojo para Tony Blair*”, *El mundo del siglo XXI*, 29 de octubre de 2003. En el cual se hace un balance de sus dos años al frente del Conservative Party en los siguientes términos: “*aburrido, monótono y sin carisma, la caída de Duncan Smith es mejor noticia para los conservadores que para los laboristas, que le consideraban un auténtico chollo para sus opciones de revalidar la mayoría absoluta en las elecciones de 2005.(...).*En los últimos meses, Duncan Smith no supo aprovechar el descontento de la población británica con la invasión de Irak, que hizo caer en picado la popularidad de Blair, pues él mismo apoyó la decisión de enviar soldados británicos a la guerra”.

¹⁷¹ *IDS condemns Blair’s chaotic government reshuffle*, 13 de junio de 2003. Texto íntegro disponible en la website del Conservative Party, www.conservatives.com

¹⁷² EVANS, Nigel: *Tony Blair puts Wales “up for sale”*. 13 de junio de 2003. Texto íntegro disponible en la website del Conservative Party, www.conservatives.com

¹⁷³ En este sentido, significativo fue el editorial del periódico galés *Western Mail* “*la Asamblea tiene dientes*”, estableciendo una comparación con los primeros años de vida de un bebé, pero llegando a la negativa conclusión de que si el objetivo de la Asamblea era mejorar la vida de la gente, pocos progresos se habían hecho al respecto. En la misma línea fue el análisis de la *BBC Wales*, quien señalaba que si bien no se podían esperar grandes progresos de la Asamblea en un solo año de funcionamiento, sí que debía de haber convencido a los dudosos, algo que no había logrado.

Además, a partir de 1997 se iniciaba una nueva etapa en Gales, puesto que al contrario de Escocia que había tenido su propio Parlamento hasta 1707, Gales nunca había conocido esa institución.

En Gales, los conservadores también fueron por partes: durante el tiempo en el que William Hague, que había sido secretario de Estado para Gales durante el gobierno de Major, fue líder del Partido Conservador Británico se procedió a la aceptación de la Devolution, lanzando un mensaje de compatibilidad: se puede ser galés y escocés al mismo tiempo. En este sentido, con motivo de la campaña electoral de 2001, Hague en su visita a País de Gales dijo lo siguiente:

*“Mis ambiciones para Gales son enormes pero también tengo un miedo. Mi miedo es que en el plazo de cuatro años la gente de Gales se encuentre a sí misma viviendo en un país en el cual los impuestos son muy altos, la competitividad ha sido debilitada y los servicios públicos se encuentran en permanente declinar y mucha de su independencia ha sido cedida a Bruselas”.*¹⁷⁴

Aceptar la Devolution era la única opción que les quedaba a los torys puesto que durante el mandato de Major como Primer Ministro de Gran Bretaña, fueron cuatro los Secretarios de Estado para Gales que hubieron: empezando por David Hunt, al cual siguieron John Reedwood, David Hunt de nuevo (si bien sólo por un mes) y William Hague: especialmente Reedwood y Hague se caracterizaron por ser portavoces del pensamiento unionista y particularmente en lo concerniente a oponerse a la Devolution.

Pero esta ausencia de instituciones parlamentarias se convertía también en un reto tanto para las fuerzas pro-devolucionistas como para los conservadores: el hecho de que en el referéndum de 1997, la postura del SÍ hubiera ganado por una diferencia mínima, exigía a los partidos poner fin a ese distanciamiento y acercar al pueblo galés a la Asamblea y tratar de demostrar que, en efecto, se trataba de una institución destinada a mejorar la vida de las personas; sin embargo, la realidad es bien distinta y los primeros años de funcionamiento y han sido acontecimientos al margen de la vida parlamentaria los que han producido una sensación de descontento entre la clase política y entre los propios galeses.

En efecto, una de las grandes críticas vertidas sobre el funcionamiento de la Asamblea, es que se ha convertido en una suerte de juguete laborista, en el cual Blair propone y dispone. Un buen ejemplo lo tenemos en los sucesivos nombramientos de Secretarios de Estado para Gales que se han producido, siendo en las figuras del Secretario de Estado para Gales y de Primer Ministro de la Asamblea, que han obedecido más a los postulados de la dirección central del Labour que a los deseos del Welsh Labour Party y del electorado Galés.¹⁷⁵

Por otro lado, a la hora de explicar la posición de los conservadores y explicar su discurso durante la etapa pre-devolucionista y las post-devolucionista, es el hecho del bajo nivel competencial que tiene y que ha llevado en última instancia al establecimiento de la Comisión Richards que tiene como finalidad modificar, o cuando menos hacer las propuestas para ello, del status constitucional de la misma y su ampliación competencial.

En efecto, el mensaje unionista, entendiéndolo por tal la visión de que las devoluciones a Escocia y Gales iban a traer la ruptura del Reino Unido tuvo más vigor en Escocia que en el Principado galés, lo que no significa que apostaran por la Devolution: como en el caso de Escocia, eran contrarios a la misma; y al igual que en la nación del norte, tras saberse los resultados del referéndum, procedieron a aceptarlos, pero sobre todo, hay que señalar que al igual que sucedía en Escocia y la penitencia que en cierta forma algunos conservadores parecen hacer, en Gales sucede algo similar: Glyn Davies, AM en Cardiff, llevó

¹⁷⁴ HAGUE, William: “*Conservatives can win in Wales*”, 14 de mayo de 2001.

Pero en el manifiesto para las elecciones generales de 2001 se puede apreciar una gran influencia del tacherismo, ya que se dice que el gran objetivo es *establecer una visión conservadora en función de la cual la gente es libre para vivir la vida a su manera, donde construimos una sociedad responsable y no una sociedad en la que lo que la gente gana es llevado fuera de Gales con lo cual se aumenta la dependencia del Estado y donde hemos renunciado a gobernarnos por nosotros mismos. (...) Los conservadores creen en Gales y creen en el Reino Unido. Los conservadores aceptaron la decisión, aunque por un escaso margen, de la gente de Gales de votar por tener una Asamblea nacional.*

MANIFIESTO DEL PARTIDO CONSERVADOR PARA LAS ELECCIONES GENERALES DE 2001: *Common Sense for Wales.*

¹⁷⁵ Cuando tuvo lugar el relevo de Ron Davies (partidario de la ampliación de los poderes de la Asamblea) por Alun Michael (defensor del estatismo) al frente de la Asamblea, significativa fue el editorial de *The Times* de 9 febrero de 2000: “*Mr Michael no sólo ha unido a sus oponentes, sino que ha logrado que pidan que más poderes sean transferidos a Cardiff*”.

En la línea de criticar el nepotismo de Blair a la hora de realizar nombramientos en Gales, tenemos el editorial del *Daily Post* de 6 de mayo de 2000 que reproducimos continuación: “*la democracia no tiene nada que ver con imponer amigos del alma sobre los deseos de la gente*”.

a cabo un mensaje de año nuevo en el cual señalaba que el hecho de que el Partido Conservador hubiera estado más pendiente en la dimensión del Reino Unido, le había hecho perder apoyos en País de Gales.¹⁷⁶

Un paso adelante en las ideas de Davies lo da David Melding, partidario de que su partido apueste por la reforma constitucional de la Comisión Richards, cuya finalidad es aumentar el nivel competencial de la Asamblea de Gales, esto es, tratar de poner final a la excesiva dependencia de Cardiff con respecto a Londres.¹⁷⁷

En esta misma línea destacan las palabras de Lord Griffiths of Fforestfath para quien la mejor forma de corregir las deficiencias de la Devolution, tal y como estaba diseñada en el Wales Act de 1998, era introducir enmiendas a la misma a fin de garantizar que tuviera poderes de legislación primaria.

Sin embargo este “mensaje progresista” de los conservadores topa con la posición del Secretario de Estado para Gales (en la oposición) Bill Wigg, partidario de dejar las cosas tal y como están.

Pero pese a la aceptación de la Devolution y de las reglas del juego derivadas de la misma, el mensaje de Hague es incompleto: la parte que falta nos la expresa el actual líder de los conservadores en la Asamblea de Cardiff, Nick Bourne para quien es necesario demostrar la relevancia del conservadurismo galés, puesto que muchos han sido los galeses que pensaban que votar tory en País de Gales, suponía un error: la clave es por ello poner a Gales en primer lugar: *debemos demostrar la relevancia del conservadurismo galés a todos en Gales, en las áreas tradicionales y en las áreas consideradas como hostiles. El escenario ha cambiado y los conservadores también. Somos un partido unionista y permanecemos unido a la importancia de la Unión. Pero es correcto que pongamos el acento sobre lo galés: nosotros representamos a la gente de Gales. Creemos en la Unión pero sus partes componentes requieren una atención separada*”.¹⁷⁸

¹⁷⁶ *Western Mail*, 20 de diciembre de 2003.

¹⁷⁷ Al respecto, véase dos grandes discursos de Melding en los cuales ilustra su posición:

Welsh devolution is a halfway house (21 de junio de 2005) y *Wales conservatives new policy head*, de 17 de mayo de 2005.

¹⁷⁸ BOURNE, Nick: *Putting the Welsh into Welsh Conservatives*, discurso de 2 de junio de 2005, que encontramos en la siguiente web: www.conservatives.com